

¿Para qué prestarle atención?

no lo ven

no es El Ávila

cerro sagrado,

montaña de luz de la urbe.

Un carro ahogado, a veces

igual un descuidado remojado,

algún crimen latebroso

escándalo nacional.

Por tiempos llama la atención

un cuerpo mutilado

una cabeza anónima surfeando

sigue su rumbo

con inviernos y veranos,

sequías y crecidas

con bajos, llenos extraños

Es el Río

siempre en su estático movimiento,
con sus pasajes emblemáticos
desde el oeste al este,
la corriente va indicando.

Las Adjuntas en Macarao
Ruíz Pineda, donde bifurca
la vía del tren La Yaguara,
lugar fabril
a la altura de La Paz
antiguos sembradíos
hoy, camposanto de buses del metro
también desfalleciente.

Cuando aleda a El Paraíso
singular recuerdo
el hipódromo especial
e histórico de Gómez,
más tarde de la ciudad

Siguiendo su libre curso.

La Planta cómplice,
escondidos en sus recodos
huían los presos, sin chistar
buceando en la porquería.

Surfeando sobre sus aguas
navega el material,
todo lo recogido
en su marea natural
trastos, escombros y mierda,
bajo el puente pasarán.

El llamado “colgante”
comunicador sempiterno
al norte El Conde,
donde por cierto nació,
conocí a Sonny León,
Chicharrita Medina y la primera Miss.

Al sur la Escuela Juan Landaeta
en el Barrio San Agustín,
la desaparecida Televisora Nacional
y La Charneca heroica,
barrio de libertad.

Sigue su recorrido
bordea la UCV
dándole gran saludo
al Mural de Zapata, único
y a los bomberos de turno
en la magna universidad.

Ágil rumbo del Río
sin razón para descansar
se desplaza, de su transitar dueño
no sé cuántas estrellas tiene,
él campante va,

sigue su carrera indómita
sin mayor popularidad.

Sabe bien que al Sena
todo debe envidiar,
pero no es su problema
otra su calidad
de andariego invisible,
como él debe ser.

Saluda al estadio universitario,
su surcar visita sin apremio
las “sentaderas de Betancourt”,
la ahora Ciudad Banesco
y el chino restaurant El Palmar
de exquisita calidad.

Persiste fluyendo el regato
nada puede detenerlo,

frente al Quijote pasa
no amaina el olor a paellas.

Bello Monte lo siente
en humilde balsear,
con dominio su alargarse sigue
sobre escombros y piedras.
suciedad, mil agregados más.

Se escurre por Las Mercedes
de sus aires ni pensar,
la avenida principal
de caprichosas inundaciones
superadas después.

El Gazebo, de tiempos aquellos,
El Tinajero de los Helechos,
El Maute Grill, de postín
bares y comederos

que puedo dignificar
por supuesto, también sitios
de “rozadura especial”.

Avanza la rociadura
sin temor de acompañar
La Carlota y sus secretos,
ignora que reanegar
sobre la pista
ahora clandestina,
mil cosas que averiguar.

el Rio marcha, insolente
vive de ondear sin parar
desconoce la vista
desde la torre Rescarven,
aviones alineados, ordenados
magníficos para el “rey”.

¡Ah! y sus adláteres
que rico, al lado norte;
del oscuro Rio marrón
volar, volar, volar...
Volaré oh, oh, oh, sin conocer
los King 500
o mil doscientos o cien,
cientos, miles... ¡qué importa!
bordean el orillar del Rio
no ven lo que miran,
un cigarrillo se apaga
con el humear del viento
tufo de corrupción
miasma nauseabunda,
deja empequeñecido al afluyente.

El Rio carcajea de todos,
no hace falta sentimientos

se torna canción de brisa,
molestia lo ignoren
mal huelan, repugnen
lo desprecien maldicentes.

El Rio deja pésimos recuerdos,
no redime sus aguas
desdice magnífica parentela urbana
no tiene prosapia, abolengo o alcurnia
historia sí, pequeña
no es el Sena, ni el Támesis
tampoco El Nilo o El Volga...

El Rio de la Plata, Potomac
Ganges o Moscova, no, no, no.
De él no comentan, ni escriben
literatos o poetas,

los enamorados evaden
transitar sus puentes
o hacer un selfie cerca,
los suicidas lo evitan.

Perfilando las grandes avenidas,
urbanizaciones de raigambre,
a veces embravecido
otras, una porquería
avanza
así lo desnombran.

Pasó de odiado a malquerido,
sus orígenes diluidos
se pierden en historieta negra
Momentos trascendentales
ha vivido el Rio,
históricos raudales por La California

la del Sur, inundada varias veces
desgraciados sucesos
personas y viviendas ahogadas,
embaulado, nunca dominado.

Concluye su paso a hilo
con la avenida Rio de Janeiro,
bajo el puente Baloa surca
para asaltar, reiteradamente
al barrio La Línea.

Desbordado al pasar por allí
ha dejado rastros
de descarriada voluntad,
riadas y destrozos
lágrimas, inmundicias, mierda
Va más allá el corredor
completará setenta y dos kilómetros
nada bueno en su bojear.